



***Reconectar con mis estudiantes de secundaria a través de la Neuroeducación***

**Actividad 2. Proyecto de Transformación de la Práctica (PTPM2).**

***“Reflexiones sobre el manejo y gestión de las emociones basadas en la neuroeducación / Módulo 2”***

**Elaborado por Marco Antonio Oliver Ruiz**

Es innegable que las emociones juegan un rol fundamental y que su impacto (positivo o negativo) determina su desempeño académico del pasado, presente y futuro de nuestros estudiantes.

Son muchas las experiencias previas de mi parte donde puedo reflexionar de este tema. Recuerdo como tenía una alumna que llamaremos “Erika”; ella tenía muchas actitudes negativas en clase. Le iba muy mal en exámenes y casi no cumplía con tareas. Traté de acercarme y platicar con ella para entender su actuar, pero la alumna no tenía la disposición. Me vi en la necesidad de citar a los padres de familia y a través de la psicóloga de la escuela donde trabajaba hicimos la reunión donde les expliqué el motivo de esta. Cuando dialogamos con la alumna y la razón de su actitud dijo que era por que no le gustaba el inglés (mi materia) y que ella creía que nunca lo iba a necesitar en su vida. Le platicué algunas experiencias personales, de como yo tenía la misma creencia y de como algunos años después fue absolutamente necesario para mis estudios académicos y profesionales. Los padres de familia y la psicóloga también hicieron comentarios para pedirle a la alumna que se diera la oportunidad de intentar un cambio de actitud hacia la materia y que eso iba a mejorar su rendimiento.

La tuve más cerca en el orden del salón, la incluí mas frecuentemente en las participaciones y prácticas. Le reconocí sus aportaciones y le mostré las diversas actividades recreativas donde el inglés está presente de manera recreativa (música, películas, etc.). Al siguiente trimestre su actitud y sus resultados fueron muy distintos, tuvo una gran mejora; al final del ciclo escolar había mejorado drásticamente comparado con el inicio. Cuando volvimos a platicar sobre lo que cambió, Erika reconoció que le ayudo el poder dialogar con sus papás, la psicóloga y yo para poder mediar la situación y no sentir que era personal. Que necesitaba ayuda en poder canalizar esas emociones para poder enfocarse en la clase y entender que cada materia tiene un papel formativo en lo académico y en lo personal.



De manera personal sé que hay algunos factores cognitivos, psicológicos, culturales, sociales, familiares, económicos, alimenticios y de muchas otras índoles que afectan el rendimiento y desarrollo de los alumnos, pero que nosotros los maestros tenemos el deber de ayudar a canalizar todas esas emociones cuando las identificamos en el salón de clases. Debemos participar en disminuir, minimizar y corregir el impacto negativo de estas en el proceso de enseñanza-aprendizaje, ya que a veces somos nosotros mismos los que generamos o propiciamos estos factores. Los externos, solo podemos canalizar al alumno y hacerle saber y sentir que no está solo, que estamos ahí para ayudar en lo que podamos.

Es necesario como docentes conocer a nuestros alumnos; se requiere de focalizar las actitudes evidentes que son alertas de atención, y no evidenciar cuando el/la alumna se está afectado emocionalmente. Se debe hablar en privado, escucharlos, brindarles la confianza de platicar y externar sus emociones, canalizarlos con alguna otra instancia (psicología, trabajo social) en caso de ser necesario, pero atenderlos y no ignorar la situación. También se debe hablar en el grupo cuando haya alguien que esté pasando por alguna crisis emocional, ya que no es algo que se deba estar mencionando y que se deben acercar al compañero o compañera para fomentar el diálogo y la empatía ante la situación.

En los factores que uno como docente también puede provocar emociones negativas, uno debe tener cuidado; a veces nuestros comentarios o ejemplos pueden ser inapropiados y eso puede generar problemas para algunos alumnos, por lo que es recomendable el poder reflexionar sobre nuestro actuar y nuestras palabras dentro y fuera del salón para que no seamos nosotros los primeros que socaven las emociones y la motivación de nuestros alumnos. Es esencial el fomentar la unidad y sentido de pertenencia y apoyo mutuo dentro del salón de clases, ya que eso favorece el desarrollo óptimo de todos los miembros de la comunidad, dentro y fuera del salón, escuela y familia. El que todos se sientan valorados, importantes y que son parte de un colectivo que los reconoce como únicos e irrepetibles.

Por mi parte continuaré fomentando la escucha activa, el diálogo, la mediación y la atención puntual a situaciones emocionales presentes en el salón de clases y mediar con padres de familia, psicólogos y trabajo social en favor del manejo óptimo de las emociones y el desarrollo integral de los alumnos.